

COMEDIA FAMOSA.

(12)

AUN DE NOCHE

ALUMBRA EL SOL.

DEL DOCTOR DON FELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho, Barba. *** Doña Sol Abarca, Dama. *** D. Jayme de Aragon, Galàn.
 El Principe D. Carlos, su hijo. *** Doña Costanza, Dama. *** Neblì, Gracioso.
 Don Juan de Zuñiga, Galàn. *** Inès, Esclava. *** Acompañamiento.


 JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de Zuñiga, Galàn,
 y Neblì, Gracioso.

Juan. SEAS, Neblì, muy bien venido.

Neblì. SEA, Don Juan, ya me tienes
 en Pamplona. Juan. Galàn vienes.

Neblì. Eflo siempre yo lo he sido.

Juan. Còmo en la Francia te ha ido?

Neblì. Bella Ciudad es Paris.

Juan. Ojala su Flor de Lis
 dè à España dichofo fruto.

Neblì. Por tu ausencia visten luto
 las Damas de aquel Pais:
 còmo te và de Costanza?

Juan. Ya no puedo querer yo
 à Costanza. Neblì. Por què no?

Juan. Porque con feliz mudanza
 de Don Jayme, essa esperanza,
 que logra siempre conmigo,
 la dexo, ya no la sigo,
 y adoro à un Sol, no te affombre,
 Sol digo, y Sol es su nombre,
 ya me declaro contigo.

Mucho tengo que contarte:
 casado estoy en secreto.

Neblì. Jesus! tù eres el discreto?
 tù el valiente como un Marte?

tù el Navarro Durandarte,
 à quien vì en Francia llamar
 el Non de España, y no Par?
 aunque digo neciamente,
 aora eres mas valiente,
 pues te atreviste à casar.
 Y à quien es de tantos modos
 tan pesada compañía,
 que si es fea, es solo mia,
 y si es hermosa, es de todos:
 yo metido hasta los codos
 en empeños, y cuidados?
 Mas tente allà tus enfados,
 que yo, aunque me hables en ello,
 no pienso decirte aquello
 de suegros, y de cuñados.

Juan. Calla, hasta saber despues
 la muger que yo elegi,
 lo que he passado, Neblì,
 de penas en solo un mes;
 mas razon es, razon es,
 que cueste dificultades,
 bien de tantas calidades,
 Sol que sale, Luna llena,
 y Cielo en noche serena,
 no son tres grandes beldades?

A

Pues

Pues mayor es la que adoro;
 el Sol es un Rey tan bello,
 que de su mismo cabello
 hace su corona de oro;
 mas depone su decoro
 en su Ocaso, è introducen
 Astros, que de noche lucen:
 Si otras Damas son Estrellas,
 mi Sol siempre luce, y ellas
 siempre con èl se deslucen.
 La Luna, luz plateada
 del Cielo, hermosa es sin dudas;
 pero hermosa, que se muda,
 porque es su beldad prestada,
 ya està llena, ya menguada;
 mas mi esposa celestial,
 Astro que està siempre igual,
 es con luz propia, no agena,
 Luna que està siempre llena
 de su beldad natural.

Hermoso es todo esse velo
 estrellado, mas no vive,
 sèr mas perfecto recibe
 qualquier viviente del suelo:
 Mi esposa tambien es Cielo,
 mas tan viva en cada accion,
 que alma todas ellas son;
 y asì, es con gloriosa palma,
 supuesto que todo es alma,
 Cielo sin imperfeccion.
 Luego tal belleza alcanza,
 que es Cielo, y Cielo viviente,
 Sol, y Sol sin Occidente,
 Luna, y Luna sin mudanza:
 Logròse, pues, mi esperanza,
 y gozo, sin duda alguna,
 tres hermosuras en una,
 tan sin defecto, y tan bella,
 que se han enmendado en ella
 el Cielo, el Sol, y la Luna.

Nebli. Por Dios, que lo has dicho bien,
 hayas hecho mal, ò no;
 mas voy al caso, que yo
 sè hablar de veras tambien:
 què Sol es este con quien
 casado, Don Juan, te hallo?

Juan. No sin causa te lo callo;
 pero, en fin, ya estàs aqui,

y aunque es tan secreto, à ti,
 y à Don Jayme he de fiallo.
 Aqui vendrà, aqui le espero,
 que à esso he venido à Palacio,
 à Don Jayme, pues, de espacio
 contar esta historia quiero;
 y asì no te la refiero,
 porque tù la oiràs con èl.

Nebli. Jayme es tu amigo fiel;
 mas èl, y Costanza vienen.

*Sale Costanza, Dama, con manto, y
 Don Jayme de Aragon.*

Jaym. Ay Costanza! igualdad tienen
 en ti lo hermoso, y cruel.

Cost. Don Jayme, vos sois galàn,
 y os estimo de manera,
 que à vos sin duda os quisiera,
 si no adoràra à Don Juan:
 Todos los gustos estàn
 contrarios, que èl me aborrece
 al passo que mi amor crece;
 pero à vos os satisfaga,
 que quien vuestro amor no paga,
 à lo menos lo agradece.
 Con esto dadme licencia,
 que vèr al Rey solo espero:
 alli està Don Juan, no quiero
 hablarle en vuestra presencia,
 no porque havrà competencia,
 que esso puede assegurar
 amistad tan singular,
 sino porque de mi gusto
 tendreis vos zelos, y es justo
 no daros este pesar.

Jaym. Podreis lograr el intento
 de hablarle al Rey? *Cost.* Yo tendrè
 orden de verle, aunque sè
 su perpetuo encerramiento,
 y que vuestro valimiento
 podrà introducirme: à Dios. *Vase.*

Juan. Jayme, yo os espero à vos;
 mas no llego, quando os veo
 con Costanza, que deseo
 no estorvaros à los dos.

Jaym. Don Juan, yo lo creo asì:
 al Rey quiere hablar aora,
 quizá de vos, que os adora,
 tan ciega como hasta aqui.

Juan.

Juan. No tengais zelos de mi,
que si ella en cruel ha dado,
yo os tengo ya assegurado.
Jaym. Ya sè , Don Juan, lo que os debo,
decidme lo que hay de nuevo,
que me teneis con cuidado.
Juan. Escuchadme, pues , que es deuda
à obligaciones passadas,
en el peligro presente,
hablaros con confianza.
Yo suelo amar tan secreto,
que essa fineza ordinaria
de no decirfelo à nadie,
porque otros tambien lo usaban,
me pareciò vil , y à solas
andaba yo dando traza
como poder esconderlo
de la mitad de mi alma:
y hallè el modo , que un amante
que como yo se recata,
ni aun à vos su amor os dixo,
no porque de vos se guarda,
fino por poder preciarfe,
que el secreto de su Dama,
si à la media alma lo fia,
à la otra media lo calla.
Casado estoy en secreto;
con esta primer palabra
os digo , que ya , sin duda,
fereis dueño de Costanza.
No penseis que me he casado
secretamente por falta
de meritos en mi esposa,
que mas urgente es la causa,
ni por ser tan desvalido,
que he visto apenas la cara
al Rey Don Sancho , que oy reyna,
siendo yo Zuñiga , rama
de Iñigo Arista , y pudiendo
en mi Capilla , y mis Armas
ser , por numero de Estrellas,
tantas Lunas Otomanas:
bien que al Rey , por su retiro,
Castilla , Aragon , y Francia,
ya comunmente Don Sancho
el encerrado le llaman;
y asì , Don Carlos su hijo,
con libertad mas bizarra,

ya casi dueño gobierna
la Corona aun no heredada.
Yo , Don Jayme de Aragon,
mirè à Doña Sol Abarca,
à quien sabeis que diò sangre
la Casa Real de Navarra.
Vila , y fueronse tràs ella
los ojos que la miraban,
tràs los ojos los afectos,
tràs los afectos las ansias,
tràs las ansias los suspiros,
tràs los suspiros el alma,
y tràs el alma un deseo
de tener muchas que darla:
Sol con ser Sol de mi Estrella,
quizà igualmente inclinada,
con un precepto inviolable
me diò licencia de hablarla;
porque me mandò imperiosa,
aunque cuerda , y recatada,
que por forzosos respetos,
que à nuestro amor importaban,
ni aun à vos os lo dixesse:
era el caso de importancia,
y yo jurè la obediencia,
si fue culpa , perdonadla.
Hablabame , pues , y viendo
la nota , ò la vigilancia
de unas vecinas curiosas,
quizà mal intencionadas,
(que hay en las guerras de amor,
quien sin trabajo , y sin paga
se estaràn toda una noche
siendo posta à una ventana)
dexò de hablarme en la calle,
y por una puerta falsa
me entrò un amor verdadero
à clausura tan sagrada.
Es la ocasion entre amantes
aspid , que muerde , y alhaga,
hiena , que mata , y que llora,
fìrena , que duerme , y canta.
Yo amante , y favorecido,
ella fina , y obligada;
yo importuno à los favores,
ella à las porfias blanda:
la resolucìon postirera
no es menester declararla,

que hay sucesos, que se dicen
 con lo mismo que se calla.
 Ya, pues, ambas voluntades
 ultimamente empeñadas
 con favores, que à los fines
 grofferas dichas alcanzan,
 supe que el Principe (ay triste!)
 tan loco à Sol adoraba,
 que haviendo de ser su esposa
 la Serenissima Infanta
 de Aragon, con quien estàn
 sus bodas capituladas,
 à pesar del Rey su padre,
 ni lo atiende, ni se casa
 su Alteza, pues que de noche
 la misma calle rondaba
 porfiado amante, ò ciega
 mariposa de su llama.
 Supo mi amor, que una noche
 me viò salir de su casa
 de mi Sol, y conociòme,
 pues luego con voz turbada
 me dixo: Don Juan, tenèos,
 el Principe es quien os habla,
 hijo soy de vuestro Rey;
 yo, yo adoro à Sol ingrata,
 yo no puedo mas, yo muero:
 si alguna dicha os diò entrada,
 Icaro de tanto rayo,
 el mismo Principe os manda,
 que no bolvais mas à verla,
 pues yo la adoro, olvidadla.
 Aqui, Jayme, quedè muerto,
 elòfeme en la garganta
 la voz, y en la tierra inmo-
 bles fueron de marmol las plantas;
 mas ya, en fin, quando en el pecho
 respirò la vital aura,
 y usò de sus facultades
 con el calor desatadas,
 empecè à hablar, y atajòme,
 diciendome: Don Juan, basta,
 esto ha de ser sin respuesta,
 aunque mas razones haya.
 Fuese, y yo quedè sintiendo
 violencia tan temeraria,
 como deudor tan forzoso
 de obligacion tan honrada.

Dixele à Sol el suceso,
 y temerosa diò traza
 en secreto à nuestras bodas,
 por quedar assegurada.
 Yo por el Principe quise
 escusarme, y escusarla,
 temiendo quizà las quejas,
 aun mas que las amenazas;
 mas lagrimas de muger,
 Sol con justicia tan llana,
 yo convencido, y la deuda
 à honor de sangre tan alta,
 casème con tal secreto,
 que sola Inès, una Esclava
 de Sol confidente, sabe
 que està conmigo casada.
 Adoramonos los dos,
 y aunque son muy limitadas
 mi hacienda, y la suya, Jayme,
 entre unas pobres alhajas,
 estoy tan rico con ella,
 que si es la muger honrada
 corona de su marido,
 no embidio al mayor Monarca.
 Y vive Dios, que à Castilla
 dispusiera una jornada,
 por ver à un deudo de Sol,
 fino temiera dexarla.
 Y si no me voy, porfia
 su Alteza con tal instancia,
 que en zelos averiguados,
 temo iras executadas;
 y aun otros futuros males.
 Figurad entre las ramas,
 que forman en una selva
 verdes techos de esmeralda,
 dos pajarillos amantes,
 que con unas pobres pajas
 vàn fabricando su nido
 à los polluelos que aguardan;
 y que un cazador astuto,
 quando todo el nido saca,
 quita à los padres que viven,
 y à los hijos, que à luz salgan.
 Pues veis aqui mi retrato
 en las verdes esperanzas
 de un matrimonio secreto;
 deseo yo entre las alas,

ò los rayos de mi Sol,
vèr felizmente abrigada
succesion dichosa, quando
à estas prendas esperadas,
conformemente, aunque pobres,
fabricamos nido, ò casa;
siguiendo al padre, y queriendo
con ocultas assechanzas
coger la madre en el nido,
conforte amorosa, y casta,
el Principe, que cruel,
todo de una vez lo acaba,
harà à los padres, que mueran,
y à los hijos, que no nazcan.
Yo vengo, pues, à pedirlos,
pues sois toda la privanza
del Principe, que si acaso
llega à saber lo que passa,
que yo sè que està zeloso,
nuestra antigua amistad haga
su oficio en las ocasiones,
pues esta es tan apretada.
Tened lastima, Don Jayme,
si no de mi, que me agravian,
de una hermosura inocente,
de una virtud soberana.
Un desdichado dichoso,
que con tantas veras ama,
y con tanto amor padece,
os ruega, y de vos se ampara,
quando ya ampararme es deuda,
porque la nobleza hidalga,
debe al ruego de justicia,
lo que à la piedad de gracia.
Jaym. Don Juan, yo os buscarè luego,
idos, que aora à esta sala
el Rey, y el Principe salen,
y porque se persuada,
que vos no me haveis hablado,
conviene à la misma causa
el que conmigo no os vea.
Juan. A Dios, pues, hasta mañana:
ven, Nebli. Nebli. Vamos, que quiero
besar los pies à mi ama,
que si es Abarca, y es Sol,
pienso que quando levanta
esse mismo Sol del suelo,
dos atomos con que andan,

abarca de luz se ajusta,
y rayos de oro se calza. *Vanse.*

Salen el Rey, y el Principe.

Princ. Vuestra Magestad, señor,
no me apure, que me cansa
todo lo que no es matarme.

Rey. Toda esta vida es batalla:
Don Jayme, què decis de esto?

Jaym. Digo, señor, que me espanta
en un Principe tan sabio
tristezas tan ordinarias.

Rey. Carlos, yo os tengo casado
con Doña Violante, hermana
de Don Pedro el Quarto, feliz
de Zaragoza, y España:
y Rey, y padre, pues tengo
valor juntamente, y canas,
tendrè entre consejos cuerdos
resoluciones gallardas.

Princ. Yo la tengo de morir.

Rey. Don Jayme, Doña Costanza
me refiriò todo el caso,
y que Doña Sol Abarca,
que ama en secreto à Don Juan,
con quien de casarse trata,
la misma Costanza inquieta
el Principe muy humana.

Princ. Hable vuestra Magestad
de este Sol con mas templanza,
que no es mas puro el del Cielo,
aunque à mi su luz me abraza.

Rey. Què bien parece entre el règio *ap.*
explendor esta bizarra
generosidad! que el hombre,
que con sus zelos infama
la mugèr que quiere, y mas
quando no piensa dexarla,
ò no tiene entendimiento,
ò buena sangre le falta.

Jaym. Don Juan està en gran peligro. *ap.*

Rey. A caza saldreis mañana,
que quiero que os divirtais.

Princ. Verè alli representada
en las fieras mayor fiera;
mas me entristece la caza.

Rey. Id à la casa del campo.

Princ. Digo que irè donde manda
vuestra Magestad, señor.

Rey.

Rey. No me bolvais las espaldas,
que os quiero mas que à mi vida;
escribid, porque se parta
el Correo à Zaragoza,
que esto solo es lo que aguarda.

Princ. Vayase sin cartas mias.

Rey. Còmo ha de ir sin vuestras cartas?

Princ. Porque muero. *Rey.* Dios os guarde.

Princ. Vuestra Magestad se vaya,
ò yo me irè. *Rey.* Bueno està,
que arguye poca constancia
rendirse à passion tan necia,
que por serlo es porfiada.
Casaos pues, y obedecedme
con el rigor, y observancia,
que debeis à un Rey, y padre,
que mas que à si mismo os ama:
ò por el siglo dichofo
de la Reyna, que elevada
à mejor Corona, pisa
zafir del supremo Alcazar,
que à pesar de vuestro afecto,
que asì la razon arrastra,
os castigue rigurofo,
fino en vos, en quien lo causa. *Vase.*

Jaym. Señor, ved, que vuestro padre:-

Princ. Jayme, no me digas nada;
yo estoy resuelto, Don Juan
de Zuñiga ha entrado en casa
del Sol que adoro, despues
que con paciencia escusada
le avisè, que la olvidasse,
pues que yo no la olvidaba,
traidor fue, pues bolviò à verla,
su muerte es justa venganza
de mis zelos, ya es de noche,
id luego, y executadla.

Jaym. Señor, Principe sois justo,
y à vos Don Juan no os agravia;
porque yo sè:- *Princ.* No sabeis
cosa que importe à mis ansias,
ni à mis zelos: vive Dios,
que ha de morir. *Jaym.* Si se igualan
la piedad, y la justicia
en las deidades humanas,
como à tal:- *Princ.* Esta es sentencia,
que passò en cosa juzgada,
no ha lugar la apelacion.

Jaym. Si, mas hay quando es contraria,
súplica à vos, de vos mismo.

Princ. Jayme. *Jaym.* Señor, vinculada
os tengo à vos mi obediencia.

Princ. Pues no repliqueis palabra,
acabad su vida, ò dad
la vuestra por acabada.

Jaym. Si darè si se la quito,
pues en la suya estàn ambas. *Vanse.*

Salen Doña Sol, è Inès Esclava.

Inès. Què es lo que escribe Costanza
en este papel? *Sol.* Ignora
mi casamiento, en que aora,
ni de ella harè confianza;
y asì me escribe, que quiere
fer mi huespeda unos dias.

Inès. Tù què respuesta le embias?

Sol. Inès, bien claro se infiere:
còmo he de tenerla en casa,
siendo ya Don Juan mi esposo,
y el secreto tan forzoso?

Inès. Tù no sabes lo que passa?
Don Juan la quiso muy bien,
y pienso, si à casa viene,
que es de zelos, que de èl tiene.

Sol. Yo lo presumì tambien;
mas Don Juan me satisface
tan leal; que mis recelos
aun no han llegado à ser zelos:
con todo, si Don Juan hace
à Castilla su jornada,
traerè à Costanza conmigo,
aunque ignora, como digo,
que con èl estoy casada.

Temo al Principe, en efeto,
que no dudo, Inès, que acabe
la vida à Don Juan, si sabe,
que es mi marido en secreto;
pues dirà, que se casò
à pesar suyo Don Juan.

Inès. Ay, señora, què galàn
vi ayer el Principe yo!
El suele decirme à mi
sus penas, y yo le digo,
que pierde el tiempo contigo.

Sol. No, Inès, no ha de ser asì.

Inès. Luego gustas, que le dè
alguna esperanza? *Sol.* Necia,

en mi tuviera Lucrecia
menor flaqueza, y mas fe.

Inès. A quejas muy repetidas
le despido yo; que quieres?

Sol. *Inès*, si al Principe vieres,
no quiero que le despidas,
porque esto es llegarlo à oír,
fino que huyendo te vengas,
tan apriessa, que no tengas
à quien poder despedir.

Inès. En vano à su honor resisto,
sufra el Principe el desdèn,
que no puedo mas.

Salen Don Juan, y Neblì.

Juan. Mi bien,
un figlo ha, que no te he visto;
habla à Neblì sin recelo,
que es un antiguo criado,
de quien siempre me he fiado.

Neblì. Neblì soy, pues al Sol buelo.

Sol. Por leal à tu señor,
te estimarè. *Neblì.* Aora si
puedo llamarme Neblì,
con alas de esse favor.

Inès. Neblì se llama, galàn?

Neblì. Y con hambre eterna estoy
templando siempre, que soy
Neblì pollo de Don Juan.

Inès. Neblì pollo es todavia?
pensè que mudado de aire.

Neblì. La Esclava tiene donaire,
y es docta en bolateria:
dime tù tu nombre à mi.

Inès. *Inès* me llamo. *Neblì.* Alto, pues,
Garza parece la *Inès*,
que ha de bolar el Neblì.

Inès. Luego es consecuencia clara
que algo quieres darme. *Neblì.* Niego
la consecuencia, y el luego.

Inès. No tiene Sol buena cara?

Neblì. De limiste. *Inès.* Ella es muger
de buena vida, y costumbres,
mas solo dà pesadumbres.

Neblì. Muy pobre debe de ser.

Inès. No serlo, pues es tan bella:
date à tù mucho Don Juan?

Neblì. Ya los señores no dàn,
son muy pobres èl, y ella.

Sol. Don Juan, no es aquel Don Jayme?
Sale D. Jayme. Qué desdichada hermosura!

Señora Sol, Dios os guarde:

Don Juan::- Mal se disimula *ap.*
el sentimiento en los ojos.

Juan. Gran mal su tristeza anuncia.

Jaym. Retirese esos criados.

Juan. Salios allà. *Neblì.* No me gusta
la prevencion: *Inès*, vamos. *Vanse.*

Sol. Don Juan, pues aqui te busca
Don Jayme, que soy tu esposa
le havràs ya dicho sin duda,
y si no, yo se lo digo;
porque menos se aventura
en revelar el secreto,
que en juzgar el si èl lo juzga,
que pudo hallarte en mi casa,
no siendo yo esposa tuya.

Juan. Sol, ya Don Jayme lo sabe,
pero su tristeza es mucha,
pues à los ojos se viene.

Jaym. No sè, Don Juan, como cumpla
con tantos respetos juntos,
entre penas tan confusas:
su Alteza manda que os mate,
y aunque entre miedos, y dudas,
à tanta resolucion
hice rèplicas algunas,
quiso tomarlo à su cuenta,
quando vè, que si lo reasa
se lo encargaran à otro,
que facilmente concluya
con mi vida, y con la vuestra,
que ninguna està segura
si peligra la del otro,
pues es de ambos cada una.
El Principe es el Juez,
que esta sentencia pronuncia,
y el delito es vuestro amor
(vive Dios, que es feliz culpa!)
y pienso que mi desdicha
es el Fiscal, que os acusa,
pues me han hecho à mi el Verdugo,
que la sentencia executa.
Este es el caso, yo vengo
sin resolucion ninguna
à ponerle en vuestras manos.
Vos callais, y Sol se turba?

Don

Don Juan, muchas vidas tengo,
que ya la vuestra, y la fuya
tengo por propias, y ya
no es mi desdicha tan suma,
que no quereis que sean mas,
que porque serà ventura
tener yo muchas que daros,
dexarè de tener muchas.

Juan. Yo no sè, por Dios, Don Jayme,
con què palabras reduzga
à brevedad tantas penas;
y así vuestra amistad supla
lo que falta à mi discurso,
que aunque la accion es injusta,
si vos para executarla
no buscasteis coyuntura,
correis peligro, y si dais
noticia al Rey, se disgusta
con vos el Principe, y veo,
que el morir vos no se escusa.
Vos mirad por vos, Don Jayme,
viendo tambien esta lluvia,
que tiene al Sol tan nublado
estas perlas de alba pura,
que en azucenas, y rosas,
ni el mismo Sol las enjuga.
No me pesa à mi, por mi,
esta virtud que se encumbra
sobre si misma, y tan alta
pisa fueros de fortuna,
siento no mas, que si muero,
como tortola viuda,
que aora con su consorte
tan dulcemente se arrulla,
no posarà en ramo verde,
y entre las selvas obscuras
pedirà endechas prestadas
à las aves mas nocturnas,
maldiciendo entre sus ansias,
entre sus penas, y angustias,
los arroyos, que lo rien,
las fuentes, que lo murmuran.
Esto quiero que os lastime,
à mi, sin nuevas consultas,
dadme à fieras, que me coman,
ò à llamas, que me consuman;
ò echadme al mar, donde el Sol
cada noche se sepulta,

y cada mañana, en quien
de lo mortal se desnuda,
Fenix del agua renace
de entre las ondas profundas,
que allí à mi bien la fè viva,
si la esperanza difunta,
en todo aquel alabastro,
de infauistas cenizas urna,
consagrará monumentos
à las edades futuras.

Sol. Señor Don Jayme, en los ojos
donde la elocuencia es muda,
mucho mejor que en los labios,
oran dos almas ocultas
sobre la gloria de darse,
una por otra la usurpa,
cada qual tan ambiciosa
de hacer la fineza suya,
que en la misma resistencia,
con que estàn luchando à una,
vienen à injuriarse al tiempo,
que obligarse mas procuran:
mas no luchan desconformes,
porque si à luchar se juntan,
no se juntan por luchar,
que antes por juntarse luchan;
porque hay no sè què linage
de paz en la misma lucha,
pues los mismos que pelean,
se abrazan quando se injurian.
No las despartais, Don Jayme,
antes una misma punta
saque ambas almas la fuerza
de la mano mas robusta.
De una vez rompa ambos pechos,
y si esto se dificulta,
y morir de un golpe solo
no pueden dos vidas juntas,
os ruega una desdichada,
pues la crueldad, y la astucia,
quizà contra lo inocente
lo inexorable vinculan,
que quando ya en ambos cuellos
deis dos heridas tan duras,
me deis à mi la primera,
y à mi Don Juan la segunda.

Jaym. D. Juan, bien podrá en vos mismo
mataros quien lo procura;

pero

pero no en Sol vuestra esposa,
que estais en su alma, en cuya
inmortalidad teneis
otra vida, no caduca,
que à par de la eternidad,
mayor que los siglos dura.
Salid de Pamplona luego,
que yo darè por disculpa,
que erades ido à Castilla:
à los riesgos que resultan
me expongo yo. *Juan.* Vos sabeis
por què el Principe promulga
ley contra mi tan severa?
Pues còmo quereis, que huya,
y dexe en peligro à Sol,
si el Cielo de piedad usa?
dad lugar à que la lleve.

Jaym. Dadle vos à que discurra
la razon, y à que obre el tiempo,
pues poneis en aventura,
si llevais à Sol aora,
nuestras vidas, y la fuya.

Sol. Pues Don Juan no ha de ir sin mi,
que quiero que nos conduzga
à un fin una misma vida,
ò una misma sepultura.

Figurad casa movable
del mar, à quien asseguran
los cabos, que la apuntaban,
las anclas, que la fundan;
edificio tan viviente
sobre la salada espuma,
que impulso propio le alienta,
y aura vital le estimula;
que ave de pino con alas,
bagel del viento sin plumas,
por regiones de agua buela,
y pielagos de aire furca;
tan movable alvergue, quando
de lino, y leños se ayuda,
que và caminando siempre
con los mismos que la ocupan,
porque es à sus moradores
casa siempre tan conjunta,
que ellos no pueden mudarse,
si ella tambien no se muda;
tan leal siempre, y tan firme,
sin desampararlos nunca,
que hasta undirse, ò deshacerse,

no hay peligro que no sufra.
Pues, Don Jayme, yo, y Don Juan,
en dos almas, que son una,
somos nave, y marinero,
que en tanto golfo fluctua.
Yo soy la Casa portatil,
en que èl vive, y en que èl triunfa
de tantas fuertes de miedos,
de tantas olas de injurias.
En la tierra es ya mi llanto,
Oceano que la inunda,
y à donde fuere yo, ha de ir,
ya embarcacion no se escusa,
y es fuerza, que con èl vaya
su pobrecilla chalupa,
contra quien tanto elemento
en tanto mar se conjura.
Mas no importa, èl vive en mi,
y yo soy casa tan fuya,
que tengo de ir donde èl fuere,
à pesar de mayor furia;
porque no le he de dexar,
hasta que en igual fortuna
las rocas me hagan pedazos,
ò los abismos me undan.

Jaym. Ved, señora, que à quedaros
os obliga la cordura,
que si os vais los dos, es fuerza,
que os sigan, y que os descubran,
y que Don Juan muera entonces.

Juan. Don Jayme, nadie presume,
que el deseo de la vida
tan engañoso me adula,
que yo me vaya sin ella,
y dexe mi honor en duda.

Sol. Còmo en duda? luego en mi
son posibles las calumnias?
luego este Sol tendrà eclipses,
por mudanzas de la Luna?
luego esquadrones formados,
que vibrado fresno empuñan,
que ciñen luciente alfange,
y visten Morisca aljuba,
etna, que incendios aborte,
nube, que rayos escupa
con truenos, que al firmamento
estremezcan las columnas,
osarán à mi constancia?
Vete, y veràs quan segura

no, Inès, no lo aventuràra
por Don Juan, aunque le adoro.
El, en efecto, que entiende
que le habla Sol, ya no estraña
los favores, y se engaña
con lo mismo que aprehende,
que en sola la aprehension,
no en si mismo està el contento.
Gozo es decir humo, y viento,
ò nada, ò mentira son
los bienes de amor, Inès,
pues engañada la idèa,
no està el gusto en que lo sea,
fino en pensar que lo es.

Inès. Costanza, todo lo advierto:
queda mas? *Cost.* Su Alteza, en fin,
me ha hablado en este jardin
tres noches, y està muy cierto,
que hablando con Sol està;
de modo, que à si ha tenido
la dicha de haver creído,
que Sol favores le dà:
con que en ardid tan estraño
lograremos yo, y su Alteza,
èl su engaño en mi fineza,
yo mi fineza en su engaño.

Sale Don Jayme.

Jaym. Sin que me sientan he entrado
(todo la industria lo pudo)
mientras el silencio mudo
recatos presta al cuidado:
que guardando ageno honor,
si es ageno el de mi amigo,
las sombras del miedo figo
con los passos del temor.
A dònde el ardid se atreve,
fiado à noche tan ciega,
que el Sol hay noches que niega
la luz, que à los Astros debe?
Porque hà tres, que, à mi pesar,
al Principe, aun no lo creo,
Argos desdichado veo
en este jardin entrar.
Ojala averigüe aqui,
si es firme Sol, como bella,
que no ha havido culpa en ella,
como no hay descuido en mi.

Sale el Principe.

Princ. Gran dicha fue hallar abierta

la puerta: gocese el fin
de mi dicha en el jardin,
que me diò franca la puerta.
Sol mia, aora verè
la verdad que tu amor tiene.

Inès. Costanza, el Principe viene.

Cost. Pues no te vayas. *Inès.* No harè.

Princ. Eres tù mi amada Sol?

Cost. Sol soy, habla sin recelo.

Jaym. Sol dice que es: vive el Cielo,
si es natural arrebol
la verguenza en una dama,
sin luz, ni arrebol està
este Cielo, que no hay ya
fè, ni verdad en quien ama.

Princ. Pues determinado vengo;
al salir de tu jardin
vi anoche un bulto, y en fin,
hablo claro, zelos tengo.

Temo que es Don Juan, à quien
no hablò Don Jayme, ò no quiso,
que ambos andan sobre aviso,
pues que se guardan tan bien.
Vengo, pues, determinado
à no perder lo ocasion,
que esto es dar satisfaccion
de una vez à mi cuidado.

Cost. No tengais zelos, que os quiero
mas que à mi, y es temor vano,
que un Principe soberano
los tenga de un Escudero.

Vos sois mucho mas galàn
que todos, y yo, señor,
no tengo à Don Juan amor,
que no os compite Don Juan.

Jaym. El daño es cierto: ay amigo,
què buena cuenta que di
de tu honor! *Princ.* Sol, si hasta aqui
he sido cortès contigo,
ya, sin el ultimo empeño,
no creerè que à mi me quieres;
dueño de mi mismo eres,
hazme de ti misma dueño.

Cost. Valgame aqui la cautela: *ap.*

Señor, quien de veras ama,
mas los riesgos de la Dama,
que los del honor, recela.
Costanza, pues, es aora
mi huespeda, y os prometo,

que està cerca, y el secreto
de mi amor, y el vuestro ignora.
Apenas por el Oriente
faldrà el Sol, quando se vaya,
podrà ser que ocasion haya
mejor la noche siguiente.
Venid entonces, pues es
honor de quien os adora.
Remediese el daño aora, *ap.*
que otro ardid havrà despues.

Princ. Oye, la noche que viene
quiero lograr mi ventura,
tanto mi amor te assegura.

Jaym. Atajar esto conviene
con prudencia, y discrecion;
que aunque en Sol el vil intento
passa ya de pensamiento,
aun no llega à execucion.

Princ. Cerca me has dicho que està
Costanza: à Dios, que en efeto
à ti te importa el secreto. *Vase.*

Jaym. El Principe se fue ya:
estoy, vive Dios, aqui
por tomar de Sol venganza;
mas ha dicho, que Costanza
estaba cerca de alli.

Voyme, que quizà daràn
los Cielos traza mejor
para preservar su honor,
y defender à Don Juan. *Vase.*

Inès. Costanza, què estàs pensando?

Cost. Inès, otro nuevo ardid:
para quietar à su Alteza
tengole, pues, de escribir
firmandome Doña Sol;
pues ya ser ella fingi,
que Costanza no se ha ido,
que no tiene que venir.

Inès. Bien puedes, que èl no conoce
(yo sè bien que esto es asì)
ni tu letra, ni la suya.

Cost. Todo es temer, y fingir.
Sale Doña Sol.

Sol. Mientras Don Juan me desvela,
no sè què rumor senti,
si quien sus ausencias siente,
puede otra cosa sentir.
Vientos, si fuisteis suspiros,
y acaso à saber venis

si me acuerdo de mi esposo,
bolved, decidle que sì.

Cost. Sol es esta: Sol, què buscas?

Sol. Costanza, tù estàs aqui?

Cost. Ay amiga! pareciòme
(aqui es forzoso mentir) *ap.*
que escuchè à Don Juan, y vine,
por no despertarte à ti,
con Inès à vèr quien era.

Sol. Què dices? en mi jardin
Don Juan de noche? ello es fuerza
disimular, y sufrir. *ap.*

Cost. Pensè, que à mi me buscaba:
quieres recogerte? *Sol.* Sì;
mas no, ya me he desvelado,
tù sola te puedes ir,
que yo con Inès me quedo.

Cost. Bien de ambos riesgos salì. *Vase.*

Inès. Ay Sol! passos he sentido.

Salen Don Juan, y Neblì.

Neblì. Ya estamos en el jardin;
què havemos de hacer aora?

Juan. No dexarà Inès de abrir,
si llamas à aquella reja,
que està enramando un jazmin.

Sol. Inès, què harè yo? estoy muerta,
ni acierto à hablar, ni à huir:
què es esto? quièn và? *Juan.* Luz mia?

Sol. Mi Don Juan? *Neblì.* Inès? *Inès.* *Neblì?*

Neblì. Señora? *Sol.* Yo estoy turbada
de esta novedad: decid,
còmo haveis venido? *Juan.* Sol,
yo vengo à verte, y vivir,
pues me tienes acà el alma:
tù còmo estabas aqui?

Sol. Esta fuente, estos arroyos
te daràn nuevas de mi,
pues tienen lengua las aguas:
arroyuelos, que reís
alegres de mi ventura:
fuente, que à aquel alhelì
dàs aljofar murmurando
entre dientes de marfil;
Don Juan, quizà cuidadoso,
verdades viene à inquirir:
aguas, pues que sois tan claras,
por què no se las decís?

Juan. Yo en troncos de un bosque escritos
textos tengo mas de mil,

verdades dexo que crezcan,
 por effo las escribi
 entonces, cuya alma misma
 con impulsos de sentir,
 vivientes lagrimas abre
 vegetativo buril;
 escrito està de mi letra
 en la corteza infeliz
 de un alamo negro: Yo
 tengo el corazon asì;
 y en la de un olmo, con quien
 està casada una vid:
 Maldiga el Cielo la mano
 que os quisiere dividir.
 Còmo no me dices nada
 de Don Jayme? *Sol.* Ayer le vi,
 y me mirò muy severo,
 debiòse de arrepentir
 de haver sido tan piadoso;
 mas no me espanto, que en fin
 tiene al Principe enojado.

Juan. Effen puedes presumir
 de Don Jayme? èl me diò vida,
 y piensa que se la di.

Sol. Mejor es que yo me engañe;
 pero lo erraste en venir
 esta noche, que Costanza
 es mi huespeda, y asì
 te has de bolver. *Juan.* No, bien mio,
 que en el Celestial zafir
 es ya el Alba precursora
 del mas hermoso rubi.

Sol. Mira el riesgo à que te pones.

Juan. Muy bien me podrè encubrir
 por un dia de Costanza
 oculto en tu camarin,
 por verte à hurto algun rato.

Nebli. Sol, ya Don Juan no se ha de ir,
 que èl sabe ser tan secreto,
 que todo quanto le oi
 suspirar en esta ausencia,
 lo ha suspirado en latin.
 Bien, que haciendo ambos un duo,
 como el agua, y el anis,
 que dexè mi amor en cierne:
 tambien yo quando me fui,
 yo maestro de un cuquillo,
 y èl de un guilguero aprendiz,
 Don Juan cantaba por Sol,

y yo entonaba por mi.

Sol. Digo, Don Juan, que te quedas,
 ya no quiero resistir;
 por si han sentido rumor,
 llegue en pùblico Nebli,
 como que busca à Costanza;
 tù à mi me puedes seguir.

Juan. Què està Sol tan à deshora, apa
 con Inès en el jardin!
 y què resiste el quedarme!
 ò còmo suele ser vil
 la imaginacion humana!
 Bellissimo Serafin,
 un primer impetu ha sido,
 perdona, si te ofendi. *Vanse.*

Inès. Nebli, no me dices nada?

Nebli. Inès, quiero irme à dormir,
 que he andado toda la noche
 en un tejado, ò rocin,
 consultado en Cavallero.

Inès. Apenas te conocì,
 quando te fuiste à aventuras:
 Escudero de Amadis,
 à què ha venido tu amo?

Nebli. Hace frio, aunque es Abril,
 y viene à buscar el Sol:
 si hay acaso por ai
 algun Planeta traído,
 que à mi me pueda servir,
 tambien me pariò mi madre
 como la suya al Sofi.

Inès. Has cenado? *Nebli.* No, por Dios;
 si verdad he de decir,
 yo tengo sed, hambre, y frios;
 tienes algo de pernil,
 como un trago de lo caro?
 porque esto de San Martin,
 segun lo que abriga siempre,
 tiene capa que partir.

Inès. Passaslo muy mal? *Nebli.* Muy mal.

Inès. Lastima tengo de ti:
 vamos, que te quiero dar
 los blancos de una perdiz,
 y lo tinto de una bota.

Nebli. Quièn te regala? *Inès.* Nebli,
 el Principe mi señor.

Nebli. Valgame el Señor San Gil!
 pesia à mi abuela, què vida
 se rompe en este pais!

Sol

Sol havrà dado en el chiste,
 su Alteza gasta gentil,
 Inefilla, como boba,
 querrà comer, y vestir,
 y Don Juan anda arrastrado,
 como otro Fray Juan Guarin,
 marido muy criminal,
 contra el intento civil.
 Bien hayan cuerdos de aora,
 que lo que en tiempo del Cid
 se llevaban las terceras,
 toman ellos para si. *Vanse.*

Salen el Rey, y Don Jayme.

Jaym. Señor, Doña Sol se fia
 de mi, y de vos, justa ley
 es, que la defienda un Rey
 de un Principe que porfia:
 y asì, à avisaros embia,
 tan honrada, como bella,
 que esta noche quiere vella
 su Alteza determinado:
 con este ardid he mirado *ap.*
 por Don Juan, por mi, y por ella.

Rey. Sol tiene gran calidad:
 en fin, defiende su honor
 del Principe? *Jaym.* Si, señor:
 ojala fuera verdad. *ap.*

Rey. Què ciega es la voluntad,
 pues crece en la resistencia!

Jaym. Diciendo al Rey que es violencia,
 le obligo à que lo repàre; *ap.*
 y si èl no lo remediare,
 yo harè mayor diligencia.

Rey. Don Jayme, el Principe viene:
 idos, advertido quedo. *Vase Jaym.*

Sale el Principe.

Princ. Noche, que prestas al miedo *ap.*
 las sombras que tu horror tienes;
 mi padre està aqui, conviene
 disimular mi esperanza.

Rey. En fin, no hay en vos mudanza?

Princ. Sol, hermosura del dia, *ap.*
 esta noche seràs mia,
 sin que lo impida Costanza.

Rey. Una carta he recibido
 de la Infanta vuestra esposa,
 y està de vos tan quejosa,
 como yo por vos corrido:
 Amigo vuestro os lo pido,

si Rey, y Padre os lo mando,
 que es mandar, y està rogando;
 aunque es accion mal segura
 poner en cerviz tan dura
 yugo de imperio tan blando.

Y si Sol no os dà ocasion,
 y llega à tal vuestro exceso,
 que la preferis por esso
 à una Infanta de Aragon,
 tomarè resolucion
 con vos, y con ella. *Princ.* Quièn
 habla de mi amor tan bien,
 que esso os ha dicho? *Rey.* Parece,
 que en vez de acabarse, crece
 vuestro amor con el desdèn.

Princ. Pues si crece à mas esfera
 con los desdenes, no useis
 de ellos con Sol, si quereis,
 señor, que menos la quiera:
 quien la ofende en vano espera,
 que yo me mude jamàs:
 mas bolverà un rio atràs
 de lo que hasta alli ha corrido,
 quando agua le han añadido,
 con que es fuerza correr mas.
 Sed, pues, con Sol mas clemente,
 quizá cessando el rigor,
 quitareis fuerza al amor,
 y raudal à la corriente:
 rio es mi amor, si no es fuente,
 que no puede atràs bolver:
 Una de dos ha de ser,
 yo dexo à vuestro alvedrìo,
 que quiteis el agua al rio,
 ò que le dexeis correr.

Rey. Carlos, las fuentes porfian,
 mandando siempre; à la mar
 vàn los rios sin parar,
 no asì los gustos se guian;
 muchos que aora querian,
 sequedad despues mostraron,
 y de amar se retiraron:
 luego aun amando no fueron
 rios, pues atràs bolvieron,
 ni fuentes, pues se secaron.
 Segun esto, què serà
 amor? un arroyo breve,
 que correrà mientras llueve,
 y luego se acabará;

tal vez cristal puro và
corriendo del monte al llano,
y es, aunque presume ufano,
que su caudal serà eterno,
censó que impuso el Invierno,
y lo redimiò el Verano.

Aora, que por ventura
no tengo sed, corre aprisa
amor, y entre falsa risa
me và ofreciendo agua pura,
mientras el Invierno dura;
mas vendrà el Estio luego,
y hallarè, si à beber llego,
donde agua el Invierno vi,
guijas secas, que de si
estèn arrojando fuego.

Sol no os quiere, yo lo sè,
no vais esta noche allà,
que hacerla fuerza serà
infame accion. *Princ.* Bien se vè,
que hay quien avisos os dè,
mas ya si à saber se passa,
que el Sol de noche me abraza,
la relacion no fue cierta,
que primero me diò puerta
en sus ojos, que en su casa.

Rey. Es esso asì? *Princ.* Si señor,
la passion perdiò el respeto
al decoro, y al secreto.

Rey. Sin duda la tiene amor *ap.*
Don Jayme, y de ageno honor
hace capa à propios zelos.
Carlos, escuchad recelos
de quien ser su esposo espera,
porque un zeloso se altera
de vèr azules los Cielos. *Vase.*

Sale Nebli con un papel en la mano.

Nebli. Dixe à Costanza que vine
à saber de ella, creyòlo,
y me fiò este papel;
pues no es de Sol, yo me arrojé,
y se lo doy à su Alteza.

Señor, si fuere amoroso
el villetillo, y de gusto,
esse es el porte que cobro,
su dueño dirà la firma. *Daselo.*

Princ. La firma es de Sol. *Nebli.* El rostro
ha demudado: hay tramoya?

Princ. Dice el papel de este modo.

Lee. Señor, Costanza no ha querido irse,
y yo, por disimular, no he mostrado
gusto de que se vaya; y asì, hasta que
yo le avise, no venga al jardin V.
Alteza, à quien me guarde Dios co-
mo deseo. *Doña Sol Abarca.*

Repres. Esta es traicion, vive el Cielo,
sin duda ha buuelto zeloso
Don Juan en secreto, y yo
por èl la ocasion no logro.

Quièn eres? *Nebli.* Señor, un loco,
que suele hablar en juicio;
Don Nebli me llamo, y poso
en casa de Sol. *Princ.* Pues habla
en seso conmigo un poco.
Has visto toda la casa
de Sol? que aunque oy son escollos
tanto jaspe, y alabastro
del edificio ya roto,
hay reliquias de haver sido
Palacio de Reyes Godos.

Nebli. Señor, oy la anduve toda,
y tanta grandeza es oro:
no hay enterrado cadaver,
fino convertido en polvo.
Quànto porfido labrado,
y quànto arteson con oro,
hace en su misma ruina
derribado Mauseolo!

Quàntos torreones altos,
que barrenaban el globo
de las Estrellas, aora
son nuestro exemplo, y su affombro!
pues con trèmula vejèz,
en unos puntales toscos,
como en baculos se tienen
tan crudos promontorios.
Què traidores son los años!
con què silencio engañoso
hurtan los passos al miedo,
y las crueldades al robo!
Clama quien fue à la memoria,
y en vez de oir los sollozos
del lamento, en huellas mudas
dexan monumentos sordos.

Ya, pues, el mayor concepto
de la arquitectura, el monstruo
que de la ciencia fue parto,
de la fortuna es aborto,

qui-

quizà porque à tanto olimpo,
como era pasto glorioso,
la tierra fue poco atlante
para sostenerle en ombros,
siendo propiedad del Cielo,
tan miserable destrozo,
defengaño al presumido,
y escarmiento al ambicioso.

Princ. Bien sabes hablar de veras.

Nebli. Soy Poeta, y hombre docto;
voy al caso, vi su estrado,
su retrete, su oratorio,
su camarín, y aun su cama,
que quando yo me abochorno
de curiosidad, no suelo
dexar roso, ni belloso.

Princ. Y en què quarto està Don Juan
de Zuñiga? *Nebli.* No conozco
ningun Juan yo: si Costanza *ap.*
le diò en el papel el soplo!

Princ. En este papel me avisan,
que Sol le esconde, y que todo
me lo dirà el portador.

Nebli. Señor (gran peligro corro)
puede ser que esse Don Juan
estè alli, mas yo soy corto
de vista, y no lo veria.

Princ. Si tuviste buenos ojos
para ver toda la casa,
còmo te faltaron solo
para no ver à Don Juan?

Nebli. Oyeme un cuento famoso.

Era un Cura tan tahir,
pero tan poco devoto,
que por jugar no rezaba:
el Obispo escrupuloso
supo el caso, llamò al Cura,
y dixole con enojo:

Què es esto? còmo no reza?

y el Cura sin alboroto
respondiò: Señor ilustre,
ya he probado con antojos,
y no veo: aqui el Obispo
replicò luego, pues còmo
vè à jugar, y no à rezar?

Y èl respondiò presuroso:
hagame à mi cada letra
Vusia como el As de Oros,
y leerè el libro del rezo,

como el de quarenta y ocho,
El cuento se està aplicado,
sin andar por circunloquios;
vi la casa, y no à Don Juan,
pues lo que el Cura respondo:
Haga à Don Juan vuestra Alteza,
aunque no tiene mal tomo,
tan grande como una casa,
y verèle, aunque veo poco.

Princ. Di que me diste el papel,
y vete. *Nebli.* Yo me recojo
con Sol, como las gallinas,
porque ellas, y yo lo somos. *Vase.*

Princ. Què harè para averiguar
si Sol me engaña? ya tomo
resolucion, esta noche
he de buscar cauteloso
à Don Juan dentro en su casa,
diciendo, que un amor loco
el sello rompiò al secreto,
sacrilego à tantos votos.
Perdone la cortesia,
mi padre està riguroso,
Sol me entretiene, ò me burla,
Costanza me pone estorvos,
Don Juan me ofende, Don Jayme
es confidente alevoso:
amor, piedad, que aunque debo
resistir con pecho heroico,
ha tanto que estoy sitiado
de enemigos poderosos,
que es fuerza entregar la plaza,
si no me entrare el socorro. *Vase.*

Salen Doña Sol, y Nebli.

Sol. Què le dixiste à Costanza,
que se entrò tan de repente?

Nebli. Tù has estado oy impaciente,
ella notò la mudanza
de tu rostro, y fuese en fin,
que hiciera haver sospechado,
que està todo oy encerrado
Don Juan en tu camarín.

Sol. A mi inquietud lo atribuyo,
lo mismo que tù colijo.

Nebli. Por Dios, que al irse me dixo,
que aquel papel no era suyo.
Si Don Juan sabe el aprieto
en que me vi con su Alteza,
me ha de romper la cabeza,

no hay cosa como el secreto.

Sol. Ya puedo à Don Juan llamar; mi bien, bien puedes salir.

Abren la puerta, y sale Don Juan.

Juan. Què malos son de sufrir los plazos del esperar!

Como pajarillo amante en la prision todo el dia, sentì tus passos, Sol mia, y cantè alegre al instante, que te anunciò un arrebol, que por la puerta vi aora, y asì saludè al Aurora por mensajera del Sol:

Pero quando vi que estaba Costanza contigo hablando, tambien llorè, imaginando, que mi Sol se me nublaba.

Sol. Pues no llores, dueño mio, que esse Sol, querido esposo, sale à beber caloroso en tus ojos el rocìo, con que se ha refrigerado.

Ya vuelvo à decir que llores, que à esos liquidos amores en el pecho enamorado, aposento les he hecho, porque lagrimas que son pedazos del corazon, bien estaràn en el pecho. *Sale Inès.*

Inès. Sol, escondase Don Juan: yo iba aora à abrir la puerta, y viendo que estaba abierta, menos cortès, que galàn, el Principe se entrò en casa.

Sol. Luego sabremos què es esto: mi bien, escondete presto.

Juan. Ya de los limites passa la violencia, cerca estoy para acudir si importàre. *Escondese.*

Nebli. Rogando à Dios, que en bien pare, mientras no para me voy.

Vanse Nebli, è Inès, y sale el Principe.

Princ. Sol, sin tu licencia vengo; mas si tù al amor la niegas, quando esperaron los zelos à que les diessen licencia? En un papel me avisaste, que esta noche no viniera,

porque Costanza era estorvo para cumplir tu promessa.

Rompi el secreto jurado, no te pongas tan suspensa, que parece que me escuchas, como quien se hace de nuevas.

Sol. Ya advertì à Inès, que cerrasse, y mandè, que à nadie abriera.

Princ. Zeloso estoy, no te admires, que contra tu gusto venga, porque dicen unos zelos lo que callan mil finezas. *Al paño D. Juan.*

Juan. No tengo hon.r pues no muero, esperarè la respuesta, ò tomarè antes de darla, satisfaccion de mi ofensa.

Sol. Si algun villano de Asturias, à quien jamàs la tigera llegò à enmendar con el arte la desmelenada greña, huviera, señor, oido una injuria tan violenta, un desafuero tan torpe, una atrocidad tan nueva, pensàra que no era en ambos comun la naturaleza; porque hay hombres, de quien dudo si son hombres, ò son fieras. Mas en un Principe, en vos, en cuyas heroicas venas tantos diferentes Reyes, tan convencidos se mezclan, es miedo, es error, es pasmo, es affombro, es inclemencia, es injusticia, es infamia, es tirania, es afrenta, es temeridad, es ira, es impiedad, es violencia, es alevosia, es furia, es escandalo, es vileza, es rabia, es furor: mas còmo podrè reducir à cuenta todo lo que es, pues no hay indignidad que no sea? Yo promessa? yo papel? quièn tan loco à la alta esfera del Sol levantará el buelo, ù osará à tanto Planeta ver en su ecliptica errantè,

C

que

que abrasado no cayera,
Icaro altivo, ò Faeton
despeñado de sus ruedas?
Yo soy Doña Sol Abarca,
el Principe es vuestra Alteza,
confessad, que es ficcion todo
quanto haveis dicho en ofensa;
que con ser la traicion tal,
y yo ser yo, que en materia
de honor no es posible que haya
mas que ser, que ser yo mesma,
por ser vos el que lo dice,
yo misma no se si crea
mas haverla dicho vos,
que ser yo incapaz de hacerla.

Juan. Confiada ha respondido,
ò es conocida inocencia,
ò es que me parece, que es
lo que me holgàra que fuera.

Princ. De oírte estoy tan confuso,
que se responderte apenas:
Tù misma no me dixiste
en el jardin, que te viera
esta noche? y esta tarde
no me escribiste tù mesma,
que no viniera hasta tanto,
que tù otro aviso me dieras?
pues còmo así me respondes?

Juan. Ea, mi desdicha es cierta:
yo no la hallè en el jardin?
no me persuadiò la buelta?
no me resistiò el quedarme?
no me hablò mal de la ausencia
de Don Jayme? pues què aguardo?

Sol. La admiracion no la dexa
articular à la voz,
ni su uso libre à la lengua:
Yo os he hablado en el jardin?
yo os he escrito? *Princ.* Espera, espera,
no profigas: vive Dios,
que son ciertas las sospechas
de mis zelos, y que tengo
de averiguarlos, que es fuerza,
que te estè escuchando alguno,
pues hablas de esta manera.

Juan. Por esso lo està negando,
vive Dios, es evidencia,
pues sabe que yo la escucho:
vil muger, à què me fuerzas

à que te mate, y me maten?
ò lo què siento que mueras!
su Alteza que no se ha ido,
quando mi honor me dà priessa,
te dà esto poco de vida,
no se si se lo agradezca.

Princ. Entremos à ver tu casa,
ven conmigo.

Sol. Ay Dios, que si entra, *ap.*
vè à Don Juan, y ha de matarle!
Dònde vais? *Princ.* Toda he de verla,
vive Dios. *Juan.* Necio respeto
me detiene.

Dentro Don Jayme dando golpes.

Jaym. Abran las puertas,
ò las echarè en el suelo.

Juan. Voz de Don Jayme es aquella.

Jaym. Abran aqui. *Princ.* Quièn dà voces?
Sale Don Jayme.

Jaym. Què graciosa resistencia!
yo puedo allanar la casa,
que traigo orden de su Alteza:
señor, vos estais aqui?

Juan. O amigo, à què tiempo llegas!

Princ. Què es esto? à què haveis venido?

Jaym. Aqui ha de entrar la cautela. *ap.*

Señor, como soy tan vuestro,
y dicen, que teneis queja
porque no matè à Don Juan,
vengo à hacer la diligencia
con diez valientes Soldados,
porque una espia secreta
me dixo, que estaba aqui.

Buen amigo soy, que mientras *ap.*
Don Juan està allà seguro,
yo le escuso acà su afrenta.

Juan. Luego Sol no se engañaba?
hay tal traicion! *Sol.* Luego eran
verdad mis miedos? *Princ.* D. Jayme,
allanad la casa, y vedla,
entremos juntos. *Sol.* Què es esto?
así en Navarra respetan
la casa de Doña Sol?
yo irè, y cerrarè la puerta
por de dentro.

*Hace que va à cerrar la puerta, y abre la
con impetu Don Juan, y sale.*

Juan. Aparta, enemiga,
yo la abrirè, y saldrè fuera,

si con todos los candados
del mismo infierno las cierras;
Don Juan de Zuñiga soy.

Princ. Hay semejante insolencia!

Juan. Vive Dios, que estaba aqui.

Jaym. Notable desdicha es esta!

Juan. Verdad os dixo la espia,
D. Jayme, aqui estoy. *Jayme.* El piensa
que soy desleal amigo, *ap.*
mas como yo no lo sea,
pienselo aora, no importa.

Princ. Tanto el enojo me ciega,
que he enmudecido: matadle.

Juan. Mataràme vuestra Alteza,
despues que yo mate à Sol.

Sol. Mi bien, esposo (estoy muerta!)
no me espanto, si has oido
al Principe, que te tengan
temeroso sus palabras,
por no decir sus quimeras;
pero matame, bien haces,
ò me matarè yo mesma,
no porque yo te he ofendido,
fino porque tù lo piensas.
Señor, Don Juan es mi esposo,
ya lo digo, que ya es fuerza.

Juan. O, cruel! antes aora
callarlo era mas prudencia,
por no revelar la infamia,
quando el secreto revelas:
mas ya, en efecto, lo has dicho,
y asì mi venganza vea
quien ha sabido mi agravio.

Jaym. Tenèos, D. Juan. *Juan.* Solo resta,
que un falso amigo me estorve.

Princ. Mucho debo à mi paciencia,
ò à mi admiracion: Don Jayme,
haced que al punto le prendan.
Don Juan, yo os dixè una noche,
testigos son sus estrellas,
que no hablassedes à Sol;
pues còmo sin mi licencia
os casasteis en secreto?
no quiero esperar respuesta:
què gente teneis, Don Jayme?

Jaym. Diez de la guarda. *Princ.* Pues ea,
vayan con Don Juan los ocho,
que los otros dos se quedan
con Doña Sol, porque quiero

que en su casa quede presa.

Sol. Por què me prendes à mi?

Princ. Por què? porque siendo deuda
de mi casa, te casaste
antes que yo lo supiera.

Juan. Aqui me han de hacer pedazos,
primero que lo consienta;
Sol ha de venir conmigo.

Princ. A no estar en tu presencia,
yo mismo os diera la muerte.

Sol. Dexate prender, no temas,
que tiempo havrà que te vengues,
quando mi verdad no creas;
y Rey hay, aunque le llaman,
por la omision con que reyna,
el encerrado Don Sancho.

A pesar, pues, de apariencias,
vè seguro de mi honor,
que si ofendido te huviera,
supuesto que me importaba,
la culpa ya descubierta,
tener quien me defendièsse,
claro està que no quisiera,
por satisfacerte à ti,
desobligar à su Alteza.

Jaym. Don Juan, ved que esto es forzoso.

Juan. Apelo à Dios de la fuerza,
Rey tenemos en Navarra.

Sol. Yo darè de esto al Rey cuenta,
tù dà treguas à la duda,
que no dando mas que treguas,
si no te estàn bien las paces,
bolveràs luego à la guerra.

Princ. Prevenir quiero el peligro:
Don Jayme? *Jaym.* Señor?

Princ. No sepa
mi padre que estàn casados,
si es que el vivir no os dà pena:
quedense con Sol dos guardas,
que salir no la consientan,
porque no avise à mi padre.

Jaym. Vamos, D. Juan. No es prudencia
decirle culpas de Sol, *ap.*
hasta vèr si se remedian.

Sol. Ay, què amor tan desdichado!

Princ. Ay, què ingratitud tan bella!

Jaym. Ay, quièn os mostràra el alma!

Juan. Ay, que à un tiempo me hacen guerra
un Rey, que de nada cuida,

que por matarme no fuisteis,
algo, sin duda, supisteis
de mi, y de Sol: y si es cierto,
y sois verdadero amigo,
còmo me callais mi afrenta?
Còmo lo mismo no intenta
mi honor con vos, que conmigo?
Si fuimos uno hasta qui,
y un amigo en otro està,
còmo otro yo no sois ya,
y no obrò en vos como en mi?
Don Jayme, en vos hay mudanza,
no estoy ya en vos, vive Dios,
pues estoy en mi, y no en vos,
tratando de mi venganza.

Jaym. Què harè? que hasta aora, en fin,
su agravio efecto no tiene: *ap.*
sin novedad, no conviene
decirle lo del jardin.
Por Dios, D. Juan, que me espanto
de que discurrais tan poco:
el Principe, de amor loco,
anoche lo estuvo tanto,
que entrò en vuestra casa; y yo,
que guardarla prometì,
con aquella industria fui,
solo por saber que entrò.
Vos sois muy gran Cavallero,
no puede en accion ninguna
correr vuestro honor fortuna.

Juan. Jayme, el honor verdadero,
sè, en buena Filosofia,
que de la virtud procede,
y que la virtud no puede
ser en mi fin accion mia:
mas el mundo desordena
tan ciego esta rectitud,
que hay honor que no es virtud,
pues pende de accion agena:
Y pienso dicha en rigor,
y no honor, lo que no adquiere
por si mismo el que lo quiere.
Dice el mundo, que es honor;
y llega algun virtuoso
à tan infeliz estado,
que es virtuoso, y no honrado,
solo porque no es dichoso.

Jaym. Pues esto no os toca à vos;
vamos à lo que hay de nuevo,

que no sè como me atrevo
à deciroslo, por Dios.
El Rey hablò en mi presencia
al Principe, y èl le dixo:
Señor, yo soy vuestro hijo,
y sè que os debo obediencia;
mas ya con resolucion
os quiero defengañar:
No, no me pienso casar
con la Infanta de Aragon;
antes lo he de hacer de suerte,
que à Sol pueda dar la mano.
Conforme à lo qual es llano,
que piensa daros la muerte,
para casarse con ella.

Juan. Què decis? *Jaym.* Que à èl le està bien
ser dueño de un Sol, con quien
el del Cielo aun no es estrellas.
El Rey, pues, muy ofendido
de que por Sol no se case,
me mandò, que la llevasse
à mi Quinta, sin ruido,
donde ella està cuidadosa,
porque desde anoche intenta
dar al Rey de todo cuenta,
y decir, que es vuestra esposa;
mas no la han dado lugar,
y como he dicho, tambien
callè yo, porque no es bien
dar à su Aiteza pesar.
Vos vereis al Rey aora,
habladle claro, no sea
que algun grave mal se vea,
porque el casamiento ignora.

Juan. Fuerza es ir do el Rey me llama;
pero conviene al suceso
verme con Sol antes de esso.

Juan. Què pretendéis? *Jaym.* Ya la fama
havrà dicho su prision;
no sepa que soy casado
el Rey, que no es acertado,
Don Jayme, en esta ocasion:
Antes verè à Sol, y de ella
fabrè por què el Rey la prende.

Jaym. Si ya el Principe pretende,
Don Juan, casarse con ella,
muy facil es de saber.

Juan. Puede ser que el Rey me impida,
que yo quite à Sol la vida,

si la vè que es mi muger.
 Despues de muerta, sabrà
 mi justicia, y mi venganza
 à un mismo tiempo. *Jaym.* Costanza
 pienso que à la Quinta và
 à vèr à Sol, como amiga;
 bien que tampoco ha sabido,
 que ya fois de Sol marido,
 ni es bien que yo se lo diga,
 por no vèr su sentimiento.
 Vos, por mi voto, al instante
 ved al Rey, yo voy delante
 por saber bien el intento
 del Principe, que ya es tarde,
 y temo algun accidente.

Juan. Yo verè muy brevemente
 al Rey, y à Sol; Dios os guarde.

Vase Don Jayme.

Antes que à Sol llegue à vèr,
 consultad, honor, conmigo
 à què voy, y à què me obligo,
 què debo decir, y hacer;
 que, ò Sol lo dexò de ser,
 ò en nube densa luz rara
 de virtud, no se declara;
 que tal vez la verdad pura,
 para el que la vè, està obscura,
 pero en si siempre està clara.

Dice Jayme, que su Alteza
 pretende quizà no en vano,
 matarme, y darle la mano:
 què dirè de esta fineza?
 dirè, ojalà con certeza,
 que es consecuencia forzosa,
 pues tan ciega mariposa
 arde el Principe en su llama,
 que ella no quiere ser Dama,
 pues èl la pretende esposa.

El dos veces afirmò
 lo del jardin, y el papel,
 y ella confiada à èl
 ctras dos se lo negò;
 si, pero oyendolo yo,
 negar, fue miedo al castigo;
 si, pero como ella, digo,
 si assegurarle quisiera,
 que mas segura estuviera
 con su Alteza, que conmigo.
 Pues còmo à mi me obligaba,

y no al Principe, con quien,
 si ambos se querian bien,
 libre à mi pesar quedaba?
 Mas la culpa, que es esclava,
 tiene essa vil sujecion,
 porque de su propia accion
 naturalmente forzado,
 està cobarde el pecado
 delante de la razon.
 Yo vi à Sol en el jardin,
 y si estuvo en èl su Alteza,
 la ocasion:- mas no hay flaqueza
 humana en un Serafin:

Ay, que la ocasion, en fin,
 rinde la virtud mayor,
 y de su mismo valor
 es escrupulo forzoso,
 que aun antes de ser su esposo,
 la debì imperios de honor!
 Grossero argumento ha sido;
 mas ninguna muger cuerda
 à si el respeto se pierda,
 con quien no es ya su marido,
 que al que serlo ha prometido,
 no es obligarle, antes es
 desde alli para despues
 dexarle desobligado,
 de proceder confiado,
 y de presumir cortès.

Yo voy, haya, ò no evidencia,
 que aqui el rigor no es exceso,
 à fulminar el proceso,
 y à executar la sentencia:
 Venga Sol à la presencia
 del juez, como delincuente,
 y sea eterno su occidente,
 si han sido ciertos mis zelos;
 pero defendedla, Cielos,
 si es verdad que està inocente.

Salen Doña Sol, Doña Costanza, è Inès.

Sol. Seas, Costanza, bien venida.

Cost. Sol, aunque anoche me fui,
 porque todo ayer te vi,
 ù cansada, ù desabrida;
 oy supe, que hubo en tu casa
 anoche un grande ruido,
 pero no lo que havia sido,
 y vengo à vèr lo que passa:
 y por què causa estás presa

en

en esta Quinta. *Sol.* Costanza,
ya harè de ti confianza,
si es que de mi mal te pesa:
el Principe:- *Cost.* Mi papel *ap.*
entra aqui. *Sol.* A Don Juan hallò
anoche en mi casa; y yo *ap.*
que estoy casada con èl,
quiero decirlo: hallò, digo,
à Don Juan, que muy secreto
vino à mi casa. *Cost.* En efeto,
Don Juan estaba contigo?
hà falsa amiga! en fin, es *ap.*
cierta mi sospecha. *Sol.* Adora
mas ciega à Don Juan aora:
callar quiero hasta despues. *ap.*

Cost. Pues, *Sol*, yo adoro à Don Juan,
y si me agraviais los dos,
le he de decir, vive Dios,
que el Principe es tu galàn,
y que no falta quien diga,
que le hablaste en el jardin
estas noches; que si en fin,
eres tù traidora amiga,
yo lo dispondrè de modo,
que tu marido no sea,
si èl ingrato lo desea.

Sol. Fuerza es remediarlo todo, *ap.*
que confirmará el engaño
Don Juan, si tal le dixere;
yo finjo, pues, que èl la quiere.
Costanza, no es esse el daño,
que temo yo; èl supo que eras
huespeda mia, y así
te buscò en mi casa à ti.

Cost. Què dices? hablas de veras?
à mi me buscaba? *Sol.* Ay Cielos! *ap.*
no me dè mas ocasion.

Cost. Perdoname, *Sol*, que son
muy vengativos los zelos,
y no saben tener ley:
contigo pienso quedarme
esta noche, hasta enterarme
por què te tiene aqui el Rey.

Sale Neblì.

Neblì. Costanza està aqui, yo callo,
y dissimulo. *Cost.* Neblì,
què buscas à *Sol*? *Neblì.* A ti
te busco donde te hallo;
à verte desde la Torre

Don Juan me embia, aunque preso.
Cost. Còmo està? *Neblì.* Perdiendo el seso:
muy mal viento es el que corre.
Figura un bruto en la plaza,
quando irritado una tarde
de tanto vulgo cabarde,
feròz se desembaraza,
y subitamente asido
un alano de la oreja,
en la repetida queja
del impaciente bramido,
fiente con ansia mayor
hallarse entre su pujanza
preso para la venganza,
que herido para el dolor.
Asi con igual afàn:-

Sol. Necio, escusa el proseguir,
porque no te he de sufrir,
que lo apliques à Don Juan.

Neblì. Inès, no es Don Juan su esposo?
pues à tiempo me ha dexado,
que el animal comparado
era aqui muy peligroso.

Cost. Què largo es este jardin!
forman una selva obscura
las plantas, cuya espesura,
que se dilata hasta el fin,
quizà con mas sombras oy,
retrato el miedo dispone.

Sol. Ay, Costanza! el *Sol* se pone,
temiendo la noche estoy.

Cost. *Sol*, con Jayme viene alli
su Alteza, yo me retiro. *Vase.*

Salen el Principe, y Don Jayme.

Princ. Don Jayme, con esto miro
por Doña *Sol*, y por mi.

Jaym. Pienso, que su Magestad
à Don Juan llamò, y entiendo,
que ambos os vienen siguiendo.

Sol. O, còmo es falsa amistad
la de Don Jayme! què harèmos?

Princ. *Sol*, no te vayas, espera:
salios los dos allà fuera.

Inès. Vamos, *Neblì*, y escuchemos.

Retiranse Inès, y Neblì.

Princ. Yo vengo aqui, no te alteres,
à ofrecerte en mi persona
derecho à la Real Corona,
el modo ya tù lo infieres;

que

que dar la muerte à Don Juan
no es rigor, sino justicia,
pues le avisè, y con malicia
palsò à esposo, de galàn.

Muera, pues, Don Juan, y luego
feràs mi esposa. *Sol.* Señor,

còmo es ciego vuestro amor,
pues en mi es lince, no ciego?

Imaginad, si no pierde
quizà por muy repetida

la comparacion, asida

à un olmo una yedra verde,

que en reciproca amistad

se unen los dos de tal modo,

que en las partes de este todo

no hay ya union, sino unidad:

pues quando à entrambos los liga

tan estrecho abrazo, à donde

ella se tiene, èl se esconde,

ella le guarda, èl se abriga.

Demos que un ingenio duro

el olmo cortar espera,

y llevar la yedra entera,

para que sirva en un muro.

Entera, intentalo en vano:

no, señor, no puede ser;

limitòse aqui el poder,

porque essa robusta mano

puede, en la union que deshace,

cortar el olmo, y no puede

hacer que la yedra quede,

para que al muro se enlace:

porque ella entre el rigor fiero

se ciñe al olmo tan fiel,

que ningun golpe dà en èl,

sin que dè en ella primero.

Princ. No sè à qual de mis agravios

te responda (què rigor!)

de hechizo oculto ha añadido

mudanza à tu condicion.

Mirar quiero por tu vida;

el Rey mi padre mandò

à Don Jayme, que sacasse

à Don Juan de la prision.

El vendrà à la Quinta, y temo,

por lo que anoche palsò,

que muy honrado te mate;

deudos de satisfaccion

tienes en Castilla, y ricos,

vete con Jayme, que yo
os seguirè quando importe,
que aora tambien no voy,
porque pago à mi fineza
lo que debo à tu opinion.

Sol. Bueno es, señor, que en presencia

de mi esposo digais vos

culpas, de que en mi no ha havido

primera imaginacion,

y que me obligueis aora,

defendiendome; yo os doy

todas las gracias que os debo:

mas supuesto que nació

la obligacion de la culpa,

claro està, que era mayor

obligacion escusarme,

que os tuviera obligacion:

yo he de esperar à mi esposo,

que en mi inocencia hay valor

para mas riesgo. *Princ.* A mi mismo

me negarà, que me hablò *ap. los dos.*

en el jardin. *Jaym.* Yo confieso,

que no sin admiracion

la estoy viendo, y escuchando.

Princ. Por convencerla mejor,

tengo guardado un papel

de su letra. *Inès.* Aqui entro yo,

por lo que ayudè al enredo.

Sol. Papel de mi letra vos?

ved que os escucha Don Jayme,

tened lastima à mi honor.

Nebli. Si era de Sol el villete?

pues si era suyo, por Dios,

que he de aplicar à mi mano

toda la comparacion. *Vase.*

Princ. Sol, yo vine aqui resuelto,

ò lo consientas, ò no,

yo he de matar à Don Juan.

Inès. A hablar à Costanza voy,

y à decirle el gran peligro,

que Don Juan tiene; mas no,

que con Sol està casado. *Vase.*

Sol. Vos hareis como quien sois,

dadme licencia. *Princ.* No has de irtes

mas vete, yo te la doy,

que debo mucho al decoro,

y tu desdèn dà ocasion

à mi paciencia, y tu agravio.

Sol. Vos de vos sois vencedor,

pero para entreteneros
sabrà Costanza mejor;
yo la embiarè à que os asista. *Vase.*

Sale Neblì.

Neblì. No es mal entretenedor
para un Principe un Neblì.

Princ. No eres tù quien me llevò
un papel? *Neblì.* Esto es muy malo: *ap.*
eralo, mas no lo soy.

Princ. Pues por què no lo eres ya?

Neblì. Porque el tiempo es muy velòz,
y quantas cosas han sido,
ò son otras, ò no son.

Princ. Sirves à Sol? *Neblì.* Soy sirviente
de Don Juan, y servidor
de vuestra Alteza: ya sè,
que es muy gran regalador,
y que Inès come perdices.

Princ. Luego Inès te revelò
el secreto, y tù à Don Juan?

Neblì. Yo soy un gran hablador:
nada he dicho. *Princ.* Si hablas tanto,
en tu misma confesion
dices, que lo has dicho todo.

Neblì. Hay tal argumentador?
es esto lo de haver visto
la casa, y à Don Juan no?
pues juro à Dios, que en mi vida
he sido saludador,
ni fuelle, ni sacabuche,
ni Judas, ni Galalòn:
desde que os di el villetillo,
que à mi Costanza me diò,
no he respirado. *Princ.* Costanza
te diò el papel? *Neblì.* Si señor,
bien que me dixo despues,
que era ageno. *Jaym.* Si es traicion
de Costanza, ella sin duda
el papel os escribiò.

Princ. Don Jayme, la que me hablaba
en el jardin, no era Sol?
pues tambien me escribiò ella.

Jaym. Decis bien. *Princ.* Ella temiò
sin duda à Don Juan su esposo,
y con tan justo temor,
fiò à Costanza el secreto.

Jaym. Costanza viene. *Neblì.* Chiton,
señor Neblì, que èro creo,

que và de mal en peor.

Sale Costanza.

Cost. Dixome Inès, que su Alteza
quiere matar con rigor
à Don Juan, y si èl me quiere,
resuelta otra vez estoy,
que el Principe es muy cortès;
y pues no es casada Sol,
y asì en hablarle ella misma
no perdiera mucho honor,
y hablarle yo en nombre de ella,
es fineza, y no traicion,
pues doy la vida à Don Juan:
mi intento ayude el amor,
que tengo de hacer que viva,
ò tengo de morir yo.

Princ. Costanza, à buen tiempo llegas.

Cost. Sì, porque Sol me embiò,
para que yo en nombre suyo
os dè una satisfaccion.
Dice, que anoche la hablasteis,
donde Don Juan os oyò,
y aqui oyendolo Don Jayme,
y asì con afectacion
lo negò todo ambas veces:
mas yo como sè que vos
de Jayme os fiais, os hablo
delante de èl sin temor.

Es Sol el recato mismo,
y asì el papel que os llevò
Neblì, pasò por mi mano,
y como somos las dos
desde entonces muy amigas,
pide, que os esconda yo
en el jardin, que esta noche
os quiere hablar en su amor.

Princ. Què dices, Costanza? *Cost.* Digo,
que vengais sin dilacion,
à donde espereis oculto.

Princ. Vamos, que con tu favor
quiero, aunque muera abrasado,
ser mariposa de Sol. *Vanse.*

Jaym. Viòse maldad semejante?
vive Dios, que ya es forzoso
dàr cuenta de esto à su esposo,
que ya no hay ardid bastante
para preservar su honor,
y mostrar mi buena ley;

D

mas

mas èl viene con el Rey.

Salen el Rey, y Don Juan.

Rey. Don Jayme està aqui. *Jaym.* Señor, vos en mi Quinta? **Rey.** Està en ella el Principe? *Jaym.* Señor, si, lejos le llevò de aqui Costanza. **Juan.** Y Sol no es aquella, que alli retirada miro? fola con Inès està.

Rey. Don Jayme, yo dexè ya, como vos veis, mi retiro, y el Principe harà que dexè el Rey de Aragon su tierra, y que infestada con guerra toda Navarra se queje. Pues quando no hay otro modo de curar un cuerpo, el arte suele cortar una parte, porque no perezca el todo. Yo llamè à Don Juan, porque èl dièsse de Sol mas noticia, que quiero ser con justicia cruel, si he de ser cruel. Y aunque creì, que los dos no aprobaredes mi intento, èl es quien me pone aliento, aora os consulto à vos. En tan divina hermosura, sin mas culpa que querer à mi hijo, he de poder eclipsar con sombra obscura dos Soles de beldad, llenos de honestidad, y decoro? ò, con què afecto lo lloro! pero no puede ser menos.

Juan. Jayme, con el Rey he hablado con tal ardid, y cautela, *Al oido.* que de mi no se recela.

Rey. Supuesto lo que ha intentado el Principe à mi pesar, quando importa el bien del Rey, y de todo el Reyno, es ley, que muera el particular. Y así, pues dexa à una Infanta de Aragon Carlos, y espera casarse con Sol, Sol muera; que aunque el tiempo crueldad tanta guarde en viviente alabastro,

no ha mucho que en Portugal otro exemplo en todo igual nos diò Doña Inès de Castro. Bien veo, que Sol es bella, pero sè que favorece al Principe, y que padece el Reyno todo por ella.

Juan. En fin, sabeis que ella à èl le ha favorecido? **Rey.** Si.

Juan. Pues dexadme el caso à mi, que ninguno mas cruel le darà la muerte luego.

Jaym. Con esto se vengarà Don Juan sin riesgo, pues ya obra el Principe tan ciego. Fuerza à un mismo tiempo ha sido, y razon, Don Juan la mate.

Rey. Pues, Don Juan, no se dilate.

Juan. Don Jayme, què haveis sabido? como hablais ya de otro modo?

Salen Sol, è Inès.

Sol. Si el Rey està aqui, bien puedo, Inès, hablarle sin miedo, y darle cuenta de todo.

Rey. El jardin es dilatado, llevadla, en caso de duda, donde aunque el Principe acuda, ya estè el caso executado. *Vase.*

Inès. Ay Dios! Don Juan es aquel, *ap.* Sol tiene riesgo preciso, si yo à Don Jayme no aviso, para que la saque de èl.

Jaym. Esta es Sol, Costanza hablò por ella al Principe; en fin, èl la espera en el jardin: de aqui me llevarè yo à Inès aora, y la suerte favorable con vos anda; el mismo Rey os lo manda, dadle à Doña Sol la muerte.

Juan. Idos con Dios.

Jaym. Inès, vamos. *Vanse.*

Juan. Sol, si porque ya es de noche, no me vès, yo soy tu esposo, y su noble acero es este. *Sacalo.*

Sol. Don Juan, señor, oye, aguarda, mira, bien mio, que vienes engañado todavia,

y que al mayor delincuente
le guarda el Juez un oído.

Juan. Yo puedo seguramente
matarte, que el Rey lo manda;
pero no digas que mueres
sin haverte oído: dime,
muger falsa, esposa aleve,
no dixo aora Costanza
al Principe, que se viesse
aquí contigo? *Sol.* Què dices?

Juan. Don Jayme estaba presente,
que lo oyò todo. *Sol.* Don Jayme
es traidor. *Juan.* Y què le mueve
al Rey, que tambien me dice,
que al Principe favoreces.

Sol. El Rey se ha engañado. *Juan.* El Rey
es deidad, mentir no puede.

Sol. El està mal informados
es desdicha de los Reyes.

Juan. No te dixo en mi presencia
el Principe claramente,
que te hablò en el jardin? *Sol.* Sì.

Juan. Y que escribiste un villete?

Sol. Tambien lo dixo. *Juan.* Es verdad
uno, y otro? no lo niegues.

Sol. Todo es falso. *Juan.* Y yo à deshora
no te hallè junto à una fuente
en tu jardin? *Sol.* Sì me hallaste.

Juan. Què hacias sin recogerte,
con Inès sola, tan tarde?

Sol. Sentì rumor, levantème,
hallè à Costanza. *Juan.* Don Jayme
à què fue anoche? *Sol.* A prenderte,
por dar al Principe gusto.

Juan. Pues, y què testigos fieles
presentas contra su Alteza?

Sol. Mi amor, mi fè. *Juan.* No presentes
testigos tan falsos. *Sol.* Falsos?
pues si esos no te convencen,
no tengo otros, ni en mi hay culpas;
matame luego, bien puedes.

Juan. Tan huerfana es tu verdad?
es posible que no tienes
un testigo que te abone,
una presuncion que alegues?
No hay lugar para que digas
al Principe, que te muestre
el papel; ya hemos llegado

à donde las ramas crecen
sombra à la noche, repara,
si acaso sin culpa mueres,
que por el Rey, y por mi
debo matarte dos veces.

*Echa mano à la daga, y salen el Prin-
cipe, y Costanza.*

Princ. Siempre me has de ver à obscuras?
mas Sol te llamas, Sol mia:--

Juan. Quièn nombrò à Sol?

Princ. Y asì es dia,
si el Sol dà luces tan puras.

Juan. Sol dixo otra vez, què es esto?

Princ. Quiero pues, deidad hermosa,
pues fuiste en secreto esposa
de Don Juan (digolo presto)
darle à èl la muerte, y à ti
la mano de esposo fiel.

Cost. Luego casada con èl
està Sol? *Princ.* Tù misma à mi
me preguntas si lo estàs?

Sol. Su Alteza, y Costanza son;
aquí, sin duda, hay traicion.

Juan. Oigamos, oigamos mas.

Sol. Si està en mi nombre el engaño?

O, si con mas claridad
al Cielo de la verdad
dieffe el Sol el desengaño!
Luz del primer arrebol,
exala quien al Sol nombra,
vea, à pesar de la sombra,
que aun de noche alumbra el Sol.

Princ. Sol, si te quise galàn:--

Cost. Finezas estoy perdiendo: *ap.*
ya por què à Don Juan desfiendo,
si ya es ageno Don Juan,
pues con Sol està casado?

Sol. Ay Don Juan! Dios manifiesta
la verdad.

*Salen el Rey, Don Jayme, Neblì, y Cria-
dos con hachas.*

Princ. Què luz es esta?

Rey. Tarde me haveis avisado.

Jaym. Tarde Inès ha descubierto
todo el engaño. *Princ.* Costanza,
contigo estoy! *Cost.* La esperanza
de ser de Don Juan (no acierto
à decirlo) à mi, y à Inès

nos hizo engañaros: yo
os hablé siempre, Sol no.

Rey. Carlos, qué es esto?

Princ. El Rey es.

Jaym. Sol con Don Juan está aquí,
à tiempo que dan los Cielos
tal desengaño à sus zelos.

Princ. Pues Sol no me escribió à mí?

Cost. No señor. *Sol.* Esta es piedad
de mas alta providencia.

Rey. Don Juan? *Juan.* Si me dà licencia,
señor, vuestra Magestad

para quietarme, es forzoso
aun otro examen mayor,
que el que es verdadero honor,
siempre es muy escrupuloso.

Costanza, no seas testigo
contra la verdad, advierte,
que si doy à Sol la muerte,
podré casarme contigo.

Dime, en fin, sin que la alteres,
toda la verdad desnuda,

que à ti te importa. *Cost.* Sin duda
probar mi nobleza quieres,

pues ocasion tan forzosa
me estás dando aora aquí,
para levantar por ti

un testimonio à tu esposa;
mas no, no lo quiera el Cielo,

yo hablé al Principe, el papel
le escribí yo, mas con él
puedes salir de recelo.

Jaym. Señor, esta es la verdad.

Nebli. Costanza el papel me dió,
y al Principe le di yo.

Princ. Aquí está el papel, mirad
si la letra conoceis.

Juan. Esta letra es de Costanza.

Princ. Aquí resta mi venganza.

Juan. Aora aunque me mateis,
pues ya todos sin contienda
saldremos de tanto abismo,
y quiere Dios, que lo mismo
que me ofendió me defienda.

Que si alli Costanza engaña,
siendo Sol, Sol es aquí,
que desengaña, y así
lo que engaña desengaña.

Princ. Y à mí el primer arrebol
del desengaño me alcanza,
pues hablando con Costanza,
como si fuera con Sol,
veo que tambien en ella
es fantástico el placer,
pues lo mismo viene à ser
imaginalla, ò tenella.

Voy à casarme à Aragon:
dale à Costanza la mano,

Don Jayme. *Jaym.* Yo soy quien gano.

Rey. Pues ea, pedid perdon
al Senado. *Princ.* Esse os prometa
quien suplir defectos sabe,
porque la Comedia acabe
agradecido el Poeta.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallará esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1777.